

Las crisis del recién bautizado y el discipulado

«Me he hecho siervo de todos para ganar al mayor número».

I Corintios 9: 19

Conservar lo que se ha ganado es el desafío de la iglesia. Elena G. de White declara:

«Después de que las personas se han convertido a la verdad, es necesario cuidarlas. [...] Muchos recién convertidos necesitan cuidados, atención vigilante, ayuda y estímulo. No se les debe dejar solos, a merced de las más poderosas tentaciones de Satanás, necesitan ser educados respecto a sus deberes; hay que tratarlos bondadosamente, conducirlos, visitarlos y orar con ellos» (*El evangelismo*, cap. 10, p. 263).

En vista de que muchos de nuestros miembros recién llegados a la fe se ausentan, debemos identificar qué los aleja y cómo podemos ayudarlos a superar las diferentes crisis que están atravesando. Veamos cuáles son estas crisis:

- **La crisis del desánimo.** Muchos de los recién bautizados no vienen a la iglesia ni al Grupo Pequeño. Al sentir que no pueden vivir a la altura de las normas cristianas, se sienten desilusionados de sí mismos, se apartan de la hermandad,

no quieren permanecer mucho tiempo en el templo y como consecuencia se mantienen al margen de cualquier responsabilidad que se les asigne. Por ello, es urgente y necesario visitarlos en sus hogares, la iglesia debe acercarse escuchándolos sin condenarlos; el secreto está en utilizar el método de Cristo y, sobre todo, demostrar ese amor que Cristo enseñó.

- **La crisis de integración.** La mayoría de los nuevos creyentes se sienten solos, no encuentran amigos en la iglesia, muchos aceptan la doctrina pero no se integran a las actividades de testificación y como resultado asisten muy poco a la Escuela Sabática, se sientan solos y se van inmediatamente después de que termina el himno final. Por ello, la iglesia necesita darles mucho amor, invitándolos a almorzar, visitándolos, como también ayudándolos a conseguir nuevos amigos en la iglesia. Estos hermanos necesitan atención inmediata y personal.

• **La crisis del estilo de vida.** Esto ocurre aproximadamente entre un año o año y medio después de haberse bautizado. Se refleja porque no asisten a los cultos regulares, no tienen una vida de oración, no estudian ni la Biblia ni el folleto de Escuela Sabática, y adoptan un estilo de vida poco comprometido con el cristianismo. Por ello, hay que visitarlos y llevarlos al Grupo Pequeño, integrarlos a la visitación misionera los sábados, anexarlos a una pareja sembradora de esperanza como también estudiar con

ellos la lección de Escuela Sabática y cursos avanzados de la Biblia.

Debemos ganar con mucha oración, paciencia y perseverancia a todo aquel que nos rodea, especialmente a los nuevos creyentes. Nuestro testimonio es esencial para la consolidación de estos en las filas de la iglesia. Dios le ha asignado a cada creyente la responsabilidad de los más débiles. Sigamos el consejo de Pablo en 1 Corintios 9: 19: *«Me he hecho siervo de todos para ganar al mayor número»*.

Min. José Ferre.